

LA REPRESENTACIÓN DE LA DROGA EN JÓVENES QUE CUMPLEN
MEDIDAS LEGALES. APORTACIONES DE UNA INVESTIGACIÓN
DESARROLLADA EN BRASIL*

Eloisa Helena de Lima
elolima@cpqrr.fiocruz.br

Virgínia Torres Schall
vtschall@cpqrr.fiocruz.br

Celina Maria Modena
celina@cpqrr.fiocruz.br

*Centro de Investigación René Rachou
Fundación Oswaldo Cruz CPqRR-FIOCRUZ
Belo Horizonte, Brasil*

Resumen: Este artículo trata sobre el campo de la antropología médica como un marco teórico para el estudio de las representaciones de jóvenes en cumplimiento de medidas educativas relacionadas con el uso y abuso de drogas en la ciudad de Belo Horizonte, Brasil. Enfatiza la importancia de la investigación cualitativa aplicada a la salud con el objetivo de aportar elementos para una mejor comprensión y abordaje de las prácticas de educación y salud que contribuya a la construcción de políticas públicas.

Palabras clave: identidad, representación, juventud, educación y salud.

* Investigación desarrollada en el Programa de Posgrado en Salud Colectiva, Curso de Doctorado en Ciencias de la Salud del Centro de Investigaciones René Rachou - Fundación Oswaldo Cruz de Belo Horizonte, Brasil, con orientación de la Prof^a Dra.^a Celina Maria Modena y co-orientación del Prof. Dr. Oriol Romaní Alfonso, del Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de la Universidad Rovira i Virgili. Práctica de Doctorado Sándwich con apoyo de la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior* - CAPES, Ministerio de la Educación del Brasil.

The Representation of Drugs to Young People serving Socio-Educational Sentences for Drug Abuse: The Findings of Research carried out in Brazil

Abstract: This article looks at how medical anthropology can provide a theoretical framework for investigating the representations of young people serving socio-educational penalties for drug abuse in the city of Belo Horizonte, Brazil. It highlights the importance of applying qualitative research to health with the aim of increasing understanding and improving approaches to the education and health practices that contribute to the development of public politics.

Keywords: identity, representation, young people, education and health.

Contextualización

Este artículo es fruto de una investigación que se está desarrollando en la ciudad de Belo Horizonte (estado de Minas Gerais, Brasil) sobre la representación de la droga que manejan los jóvenes que cumplen medidas legales relacionadas precisamente con el uso de drogas¹. La aplicación de esta medida es una práctica relativamente reciente en nuestro país; tuvo su inicio en el año 2007 e incluye la participación obligatoria del joven en una secuencia de doce reuniones, de dos horas de duración, en las que se tratan temas diversos, como los cuidados con la salud, la clasificación y efectos de las drogas, los derechos civiles, entre otros. Los participantes pueden mantener su rutina de vida, pero son convocados a participar de grupos educativos y reflexivos una vez por semana en fecha, horario y local previamente delimitado.

Estas actividades las llevan a cabo instituciones del tercer sector (ONG y asociaciones), en colaboración con el poder público, y poseen un carácter de medida alternativa en el ámbito jurídico-legal.

¹ Este programa está destinado a los usuarios de drogas ilegales, planteado por el poder judicial y presentado en el Art.28, inciso III, de la Ley Federal 11.343/06 de Brasil. Las actividades grupales se llevan a cabo en sistema abierto, de modo que posibiliten que sus participantes puedan mantener su rutina laboral, de estudios, vida familiar, etc.

Actualmente, de conformidad con las directrices propuestas para este trabajo, se necesita un enfoque especializado más allá de una visión punitiva, asociado a los aspectos psicológicos, culturales, sociales, educativos y a la información para que las personas adquieran habilidades críticas que les permitan hacer frente a la cuestión de su consumo de drogas.

Una parte significativa del público que realiza este programa son jóvenes de 18 a 24 años. En general, estos jóvenes muestran un rechazo a la interpelación judicial y a la obligación de tener que cumplir una medida alternativa. Constatamos también una dificultad por parte de estos jóvenes a la hora de adherirse a las actividades del programa, lo que culmina en numerosas ocasiones en el incumplimiento de la medida, aspecto que los predispone precozmente a una trayectoria de irregularidades penales y a toda serie de complicaciones sociales.

Nuestra proximidad con estos grupos se dio a lo largo del año 2009 a través de la experiencia de coordinación de un proyecto de extensión universitaria que pretendía espolear la formación de estudiantes de psicología en el desarrollo de prácticas sociosanitarias dirigidas hacia el ámbito del uso y abuso de drogas. A lo largo de este período tuvimos la oportunidad de hacer una observación preliminar del campo estudiado, hecho que nos ha posibilitado matizar algunos de los aspectos que han compuesto la investigación, conforme desarrollaremos a continuación.

Dada la complejidad del problema y nuestra insuficiencia de informaciones acerca de la vivencia subjetiva de estos jóvenes en cuanto al uso de drogas y su interacción con diversos elementos del contexto social y cultural, consideramos que para un mejor abordaje se hacía necesario ampliar nuestro campo de estudio mediante una investigación cualitativa aplicada a la salud, cuyo objetivo principal fuera aportar elementos para una mejor comprensión y abordaje de las prácticas de educación y salud dirigidas a los jóvenes, que contribuyera a la construcción de políticas públicas innovadoras.

Bases conceptuales de la investigación

El marco teórico de esta investigación se estructura a través del diálogo con algunos autores que propusieran conceptos clave para la comprensión de nuestro objeto de estudio, y también que ofrecieran

algunas bases para el abordaje de un modelo con respecto al uso y abuso de drogas capaz de aprehender la complejidad del fenómeno.

Como punto de partida, nos referimos al análisis de Moscovici (2003) sobre las representaciones sociales, visto desde la perspectiva de las representaciones sociales en salud (Gazzinelli *et alii*, 2006), y cotejando los aspectos funcionales de las representaciones sociales con respuestas individuales desde la perspectiva de la antropología (Megías *et alii*, 2000). Esta opción metodológica tuvo por objetivo aclarar la perspectiva dialéctica entre lo que los jóvenes perciben de estas representaciones sociales y el grado en que el consumo de drogas implica la representación personal, más singular para cada sujeto.

Según han propuesto Megías *et alii* (2000), no se debe postular una relación mecánica entre la representación social y el comportamiento, ya que existen numerosas mediaciones, especialmente articuladas a partir de construcciones individuales y singulares de cada sujeto. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que en el caso de las drogas es posible observar cómo ciertas representaciones acerca de estas sustancias influyen en los comportamientos y prácticas sociales cotidianas, pero que, al mismo tiempo, estas mismas prácticas modificarán progresivamente los contenidos de estas representaciones.

En este sentido, las aportaciones de la antropología médica en la construcción de un modelo sociocultural de percepción de las drogas y en su perspectiva etnográfica (Romaní, 2007; Menéndez, 1998) se nos presenta como una importante base conceptual, particularmente al situar que los usos de drogas no son estrictamente un fenómeno químico, sino también un fenómeno sociocultural cuyo manejo y efectos de sus componentes químicos estarán condicionados por las prácticas sociales existentes, y que de alguna manera se orientarán por las representaciones sociales hegemónicas.

La perspectiva etnográfica situada en el marco teórico de la antropología médica nos permitirá detectar y abordar aspectos esenciales para orientar las intervenciones sociosanitarias. Subrayamos en este aspecto las contribuciones del campo teórico y práctico de la educación y salud a través de la articulación entre representaciones sociales y experiencia individual de los sujetos investigados, y en particular en torno a la representación de la droga para estos sujetos y su papel en la re-creación de nuevas prácticas.

La opción de trabajar la cuestión de la representación de la droga en la subjetividad de los jóvenes que participan en los programas educativos surge de la constatación de que el uso y abuso de alcohol y otras drogas constituye un fenómeno social que involucra numerosos factores, y que por lo tanto deben ser contextualizados histórica y socialmente (Romaní, 2007).

Díaz (2000), citado por Medeiros (2008), afirma que la relación entre los individuos y la droga no es un acto aislado, es parte de una ruta que consiste en una serie de actos diferentes y de relaciones estructurales que cambian y se redefinen en el tiempo en que se desarrolla esta relación.

En esta misma perspectiva, Romaní (2008) señala que para un posible acercamiento al universo de los usuarios de drogas resulta esencial considerar la cuestión de la intrínseca interdependencia de las drogas y el contexto; es decir, tener en cuenta, más allá de la representación de la sustancia farmacológica, sus significados psicológicos y culturales.

Traigo estas consideraciones iniciales con el fin de situar la complejidad que rodea esta cuestión —juventud y drogas—, anticipando ya que, al hacerlo, este enfoque requiere gran cautela para evitar un discurso moral o incluso patológico. Para escapar de esta trampa conviene ampliar el trabajo teórico y conceptual que se propone.

Este es un campo al que corresponden conocimientos especializados, un mercado específico, metodologías pedagógicas especiales, una psicología y un menú de exigencias morales. La juventud como una categoría de la investigación científica es una novedad histórica. Son pocos siglos de experiencia, al menos en el mundo occidental. Sin embargo, el hecho de ser una construcción histórica no le retira su realidad (Soares *et alii*, 2005).

En Brasil, esta cuestión tiene un significado específico, ya que apareció tras un intenso debate sobre la consolidación de los derechos ciudadanos, consagrados en el proceso de la Asamblea Constituyente a finales de la década de 1980. Y por la forma en que desarrollaron en los últimos 15 años, se centró más en las formas de rescatar a los jóvenes de situaciones de riesgo y de la vulnerabilidad en que se han visto involucrados cada vez más, y sobre las posibilidades y barreras para la participación social, más allá de lo que sucede con sus necesidades y derechos (Abramo, 2008:10).

De hecho, es un camino lleno de ambivalencia, ya que al inscribir determinado grupo o individuo como vulnerables corremos el riesgo de condenar a este mismo grupo al círculo vicioso de las profecías autocumplidas. Sin embargo, dada la realidad y la urgencia de la cuestión, parece más apropiado no esquivar el problema y compartir en la forma propuesta por Soares *et alii* (2005), y con todos aquellos que se aventuran en este campo espinoso de reflexiones paradójicas y de la acción política, los riesgos implicados en el tratamiento adecuado de la cuestión, que por supuesto requieren atención, habilidad y deconstrucción crítica, en el movimiento mismo de su propia afirmación (Soares *et alii*, 2005: 210).

Juventud, contemporaneidad y riesgos

En la sociedad contemporánea, la juventud se ha convertido en una de las etapas del desarrollo humano más cargada de conflictos interpersonales, tanto en los estratos más pobres como en los económicamente más favorecidos. Los jóvenes aparecen en todo el mundo como el grupo más susceptible ante diversos riesgos, entre ellos las drogas (Ribeiro, 2009). La concepción que subyace a este tipo de pensamiento propone que este grupo de edad es más probable que se adhiera a los comportamientos de riesgo, de acuerdo con las características comunes a esta fase de la vida. Es decir, el momento de la fugacidad, la ambigüedad, la búsqueda de autonomía, el conflicto con el mundo adulto, la crisis potencial con la aparición de un nuevo cuerpo, nueva imagen de sí mismo y experimentación de su sexualidad, entre otros aspectos, enredan a los jóvenes en esta situación de vulnerabilidad (Coll; Marchesi y Palacios, 2004).

De hecho, se trata de un tema complejo, que en la actualidad está considerado como un grave problema de salud pública en Brasil (Schenker, 2010). Sin embargo, es preciso reconocer que, si por un lado existe un consenso en términos de la vulnerabilidad de jóvenes a diversos tipos de riesgos individuales, por otro resulta importante acercarnos a una perspectiva crítica de la utilización del concepto de riesgo, una vez que la naturalización e individualización de los riesgos de los jóvenes ha producido muchos daños al enfocar sobre cada uno de ellos tanto las causas de sus comportamientos como la responsabilidad única de solucionarlos (Menéndez, 1998).

Esta concepción que subyace a la perspectiva de riesgos es tributaria del concepto de «estilo de vida», es decir, que los riesgos se relacionan con determinados hábitos adquiridos por los sujetos de un grupo social a partir de sus condiciones materiales, sociales y culturales. Sin embargo, una tendencia de la biomedicina es colocar el riesgo casi exclusivamente en la responsabilidad del sujeto. En la práctica, se opera como si el «estilo de vida» fuera una cuestión puramente individual (Menéndez, 1998).

Considerando estos aspectos, el debate que se ha propuesto consiste, entonces, en revisar el concepto de riesgo desde una perspectiva política, es decir, no hay que negar una parte de dicha responsabilidad del sujeto, pero es importante recuperar el papel causal de las condiciones estructurales tanto en su relación con la responsabilidad del sujeto como con respecto a su producción.

Es importante señalar, tal como ha propuesto Romaní (2010), que ahondando en el estereotipo de asociar riesgo a comportamientos derivados de estilo de vida juveniles desenfocamos el panorama, pues escondemos las condiciones estructurales que producen los riesgos, lo que dificulta el camino para plantear maneras de reducirlos.

En la discusión sobre los riesgos, hay que considerar los planteamientos propuestos por Baumann (2005), Giddens (1997) y Beck (2006) a propósito de las consecuencias de la modernización en la construcción de la identidad: «Modernización se refiere a los impulsos tecnológicos de racionalización y a la transformación del trabajo y de la organización, pero incluye muchas cosas más: el cambio de los caracteres sociales y de las biografías normales, de los estilos de vida y de las formas de amar, de las estructuras de influencia y de poder, de las formas políticas de opresión y de participación, de las concepciones de la realidad y de las normas cognoscitivas» (Beck, 2006: 29).

Los cambios provocados por las instituciones modernas se reflejan directamente en la vida individual y, por lo tanto, en lo que toca a la constitución subjetiva de las identidades contemporáneas. La «vida líquida», tal como ha formulado Baumann (2006), es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constantes: «En el fondo, el problema consiste en aferrarse rápidamente a la única identidad disponible y mantener unidos sus pedazos y sus piezas mientras se combaten las fuerzas erosivas y las presiones desestabilizadoras, reparando una y otra vez las paredes que no dejan de desmoronarse y ca-

vando trincheras aún más hondas» (Baumann, 2006:15-16). Tratándose de realidades como la brasileña, sabemos que el narcotráfico está siempre a disposición de la juventud para ofrecer las herramientas necesarias a este perverso proceso de construcción de la identidad.

Al intentar identificar algunos rasgos estructurales del núcleo de la modernidad que interactúa con la reflexividad del yo, Giddens (1997) ha propuesto que en este escenario el control del riesgo resulta ser un aspecto clave: «La cuestión no es que la vida diaria comporte hoy más riesgos que en épocas anteriores. Lo que sucede más bien es que, en condiciones de modernidad, pensar en términos de riesgos y de su evaluación es una práctica más o menos generalizada en parte imponderable tanto para los agentes no profesionales como para los expertos en terrenos específicos» (Giddens, 1997: 159).

El debate contemporáneo propone una perspectiva paradójica sobre los jóvenes: por una parte, están envueltos en una niebla de violencia, uso de drogas, conflictos diversos; por otra, son víctimas de esos procesos. Proponemos ampliar la comprensión que se tiene sobre ellos considerándolos como sujetos que pueden desarrollar un papel relevante en su propia historia y pensar la juventud a partir del punto de vista de que es una categoría diversa y compleja (Dayrell, 2001).

Quizá la experimentación de diferentes posibilidades permita a estos chicos y chicas tratar de conocer sus preferencias y habilidades en la práctica diaria de la construcción de su identidad. En este ejercicio algunas opciones se pueden invertir, algunos riesgos pueden quedar mejor situados, lo que implica reconocer que hay reversibilidad en la elección, un aspecto fundamental en la experiencia de la juventud. Es en esta brecha donde pueden llevarse a cabo las prácticas de educación para la salud.

Sobre la investigación. Metodología

La investigación fue realizada utilizándose metodologías cualitativas —entrevistas en profundidad, grupos focales y observación en el campo de investigación, en conformidad con el protocolo de investigación aprobado por el Comité de Ética del Centro de Investigaciones René Rachou de la Fundación Osvaldo Cruz (Protocolo CEP-CPqRR n.º 20/2010).

La etapa de observación se llevó a cabo de febrero a diciembre del año 2009 y permitió la proximidad con el campo estudiado, el conocimiento del contexto y lenguaje local, además del desarrollo de temas que sirvieron de base para la elaboración de preguntas clave para nuestra investigación. Conforme hemos indicado en la contextualización, tuvimos la oportunidad de observar las actividades de los grupos educativos y reflexivos a través de la experiencia de coordinación de un proyecto de extensión universitaria que pretende impulsar la formación de estudiantes de psicología en el perfeccionamiento de prácticas sociosanitarias orientadas hacia el ámbito del uso y abuso de drogas.

Además de supervisar las prácticas de los estudiantes, tuvimos la oportunidad de participar indirectamente contribuyendo en la elaboración de estrategias de intervención junto a los alumnos de Psicología, y directamente en el momento de la llegada de los jóvenes a los grupos, cuando informaban de las razones que motivaron su venida, y también al final, cuando hacían una evaluación de su recorrido. En esta ocasión no había una directriz sistematizada con respecto a qué abordaje educativo se desarrollaría en estos grupos para hacer frente al fenómeno contemporáneo del uso y abuso de drogas. Las instituciones en las que hicimos nuestro trabajo de observación, entrevistas y grupos focales alternaban sus puntos de vista desde una perspectiva de reducción de riesgos y daños hasta una perspectiva que se aproximaba más al paradigma prohibicionista. Ciertamente que estas diferencias producían impactos en la manera de conducir las actividades. Fue, precisamente, en torno a estos aspectos que buscamos centrar nuestra atención y, de alguna manera, intentamos contribuir en la elaboración de estrategias educativas.

El estudio tuvo por objetivo enfocar la posición de los jóvenes en relación al fenómeno contemporáneo del uso de drogas, con miras a identificar sus creencias, opiniones y actitudes, focalizando temas como estilos de vida, formas de identificación, historia familiar, formas de agregación social, relación con el trabajo, formas de supervivencia y manutención, formas de ocio, universo sexual y afectivo, proyectos de vida futura, percepción de las drogas (representación simbólica de la sustancia), función psíquica, modos de uso y percepciones de los riesgos y estrategias en relación al uso, conocimiento y percepción de la ley que regula el uso de las drogas en el Brasil.

A través de este estudio procuramos identificar y analizar las representaciones que los jóvenes participantes de los Programas de Cumplimiento de Medidas Educativas tienen sobre el fenómeno contemporáneo del uso y abuso de drogas, y sobre la incidencia de este uso en su subjetividad. Los datos se recogieron en instituciones que ejecutan dichas medidas educativas en conformidad con las determinaciones del Juzgado Especial Criminal de la ciudad de Belo Horizonte.

Los grupos focales y entrevistas individuales que realizamos con jóvenes tuvieron el fin de aclarar las interrelaciones entre el modo de pensar y actuar de estos jóvenes en cuanto al uso y abuso de sustancias. Como ha enfatizado Flick (2009), el grupo focal se puede utilizar en la comprensión de las diferentes percepciones y actitudes acerca de un hecho, una práctica, producto o servicio, explicando las interacciones de grupo sobre un tema determinado. Los grupos se realizaron siguiendo la metodología propuesta por Krueger (1988) y Debus (1988). El número de entrevistas fue definida utilizando los criterios de saturación y singularidad del discurso, de acuerdo con los supuestos de Minayo (2007), se analizaron bajo la perspectiva de análisis de contenido (Bardin, 1976).

Fueron también entrevistados psicólogos y otros profesionales que trabajan en las instituciones donde se llevan a cabo los grupos educativos en la ciudad de Belo Horizonte. Sin embargo, en el presente artículo nos concentraremos en las percepciones y motivaciones de los jóvenes en sus relaciones con las drogas y en su participación en el grupo educativo.

Los entrevistados fueron invitados a participar según el criterio de la voluntariedad. La investigadora se ha presentado personalmente en el espacio donde los jóvenes cumplen la medida y, después de presentar los objetivos de la investigación, ha dado inicio al trabajo de entrevistas, que se llevó a cabo en el periodo comprendido entre noviembre y diciembre del año 2010 en el propio local de cumplimiento de la medida.

Es importante señalar que, al empezar la investigación, algunos entrevistados se mostraron reticentes a participar, posición que se modificó sensiblemente con el desarrollo del trabajo. En la medida en que la investigación se fue desarrollando, muchos participantes manifestaron interés en dar su testimonio, razón por la cual fueron

entrevistados más jóvenes de lo que realmente exigían los criterios de saturación.

Por tratarse de un grupo abierto, hay personas de varias edades. Se les explicó que, en razón de los objetivos de la investigación, nuestro interés estaba focalizado en las personas más jóvenes. Proseguimos con el trabajo de campo, realizando 30 entrevistas individuales, de las cuales 21 fueron con jóvenes de entre 18-24 años, 5 con jóvenes de entre 25-29 años y 4 con personas de edad de entre 30-40 años. También se realizaron dos grupos focales, uno en cada una de las instituciones en donde se realizó el estudio. Todos los participantes entrevistados tuvieron conocimiento de los objetivos de la investigación y firmaron un consentimiento informado. Para fines de análisis de los datos elegimos centrarnos en las entrevistas de los jóvenes de 18 a 29 años, cuyas entrevistas fueron más reveladoras de aspectos relacionados con la subjetividad, así como con el objetivo de este estudio.

Este grupo estudiado presentó el siguiente perfil: el 97 % de los usuarios son hombres; los niveles de educación fueron: educación primaria (36,6 %), educación secundaria (33,3 %), bachillerato en curso (26,6 %) y educación superior (3,3 %); en cuanto a la clasificación socioeconómica, dijeron que son de clase baja (63,3 %), de clase media (23,3 %), de clase media-alta y alta (13,2 %); las drogas más comunes son marihuana (80 %), crack (16,6 %) y cocaína (3,3 %). Con respecto a la clasificación de uso se presentó la siguiente descripción: usuario ocasional (13,3 %), usuario habitual (66,6 %) y usuario dependiente (20 %). La perspectiva futura del consumo de drogas se presentó de la siguiente manera: no quieren dejar de usar (66,6 %), desean dejar de usar (20 %) y suspendió el uso (13,3 %)

Este perfil es muy similar al que fue presentado en una encuesta parcial realizada durante el segundo semestre de 2010 por una de las instituciones que realizan la medida socioeducativa: el 97 % de los usuarios son hombres; alrededor del 42 % tienen entre 18 y 25 años, el 23 % tienen entre 26 y 33 años; las drogas más comunes son la marihuana (51 %), cocaína (34 %) y crack (3 %). En cuanto a la clasificación de uso se presentó la siguiente descripción: el experimentador (13 %), el usuario ocasional (37 %), el usuario habitual (21 %), el usuario dependiente (21 %).

Análisis y discusión de los datos

Conforme hemos indicado en la metodología, focalizaremos la discusión sobre los datos a partir de las percepciones y motivaciones de los jóvenes en sus relaciones con las drogas y en su participación en el grupo educativo. Para fines de presentación, optamos por identificar a los entrevistados a través de pseudónimos de compositores de música clásica. Algunos elementos ya nos permiten detectar matices de las creencias, opiniones y actitudes de los jóvenes entrevistados acerca del uso y abuso de drogas y sus interrelaciones con el contexto que los rodea. En general, hay una tendencia del colectivo de jóvenes en situar la marihuana como un problema menor, que no tiende a afectar directamente a sus vidas en términos de riesgos y daños, a excepción del aspecto jurídico-legal y del estigma relacionado con el uso. Proponemos reflexionar sobre tal hecho a la luz de los determinantes sociohistóricos que pueden estar influyendo en esta representación, además, por supuesto, de la percepción que estos jóvenes traen de sus experiencias personales y sus historias de vida.

Así, por ejemplo, para Sofía, 23 años, una joven estudiante de bachillerato que vive con sus padres en una zona de clase media-alta de la ciudad, el consumo de marihuana está relacionado con su estilo de vida y no aporta un impacto negativo a su *modus vivendi*: «Cuando fumo creo que produzco mucho, creo que leo y escribo muy bien, creo que me concentro más. En lunes, por ejemplo, estoy todo el día haciendo prácticas en la clínica, yo sé que no se rinde. Sé que no voy a dar cuenta, así que no fumo. Fumo cuando quiero y cuando da».

Heitor, un joven de 21 años, casado, padre de dos hijas, residente de un barrio de clase baja, vendedor ambulante en las calles de la ciudad, relaciona su uso del cannabis con una función de automejoramiento, y también de aumento de su productividad en el trabajo: «Todos los días yo fumo dos porros, cuando me despierto y por la noche cuando duermo, ahora hay personas que fuman todos los días, cada hora, durante todo el día. Yo no me veo como un adicto a las drogas, porque fumo al despertar y antes de acostarme, para mí es como tomar medicinas... no me quedo nervioso y hago mejor las cosas que tengo que hacer».

Franz, 20 años, ayudante de albañil, residente en un barrio de clase baja, aporta una percepción similar: «no es una droga así que mata,

que vicia... para mí, si tengo yo fumo, si no tengo no fumo, es igual». Después de empezar el cumplimiento de la medida interrumpió su uso de marihuana, pero se queja de una disminución de la productividad en su trabajo: «no es que me haga falta pero estoy más desanimado, el jefe se quedaba sorprendido con nosotros, sentía el olor del humo, pero no podía reclamar nada, trabajábamos sin parar».

La relación entre el consumo de drogas y la búsqueda del placer frente al consumo de drogas y el estigma también estuvo muy presente en varias entrevistas, según lo revelado por Pierre, un trabajador de 22 años en el sector de la seguridad, que vive con su madre y su abuela en un barrio de clase media de la ciudad: «Yo no me considero un adicto, hace dos años que no bebo nada de alcohol y no uso cocaína, solo marihuana, pero para mí no es adicción, es un placer en mi tiempo libre [...]. Hoy cuando subí en el autobús escuché a una mujer hablando con otra —estos vagabundos, estos fumadores de marihuana—, he trabajado más de 12 horas, estaba cansado y con muchas ganas de volver a mi casa, ducharme, leer un periódico, disfrutar de mi descanso y ¿todavía tener que escuchar esto? Vagabundo, ¡una hostia!».

Leonard, un chico de 21 años, estudiante de bachillerato que vive con sus padres en un barrio de clase alta, también aporta esta percepción del uso asociada a la dimensión del placer, pero relató además su descontentamiento con la situación de ilegalidad: «Creo que no estoy dejando de hacer nada, nunca dejé de trabajar, de estudiar, para quedarme fumando porros, lo malo es porque sé que a mi familia no le gusta, entonces es una cosa que molesta a mi familia, así que me molesta a mi también [...] si yo pudiera cultivar marihuana en mi casa, yo no daría una moneda para el tráfico, yo plantaría para mi propio consumo».

Michel, un joven de 23 años, asistente de *telemarketing*, que vive con su madre y dos hermanos en una zona de clase baja, dijo que no percibe ningún daño relacionado con su uso, excepto por el hecho de tener que cumplir con la medida: «yo no uso droga, fumo marihuana, para mí esto no es droga [...], es necesario esto para las personas que usan crack, que usan cocaína, para las personas que usan marihuana esto es una tontería».

Esta investigación revela que la presencia siempre importante de la marihuana, aunque con alguna oscilación, es señalada por jóvenes

de diferentes clases sociales, niveles educativos y formación profesional. De los beneficios señalados destacan la diversión y el placer, el uso terapéutico, la relajación, el incentivo para el trabajo, para despertar el apetito, etc. Estos consumidores no apuntan, de forma relevante, ninguna consecuencia negativa, excepto el estigma y otros problemas relacionados, tales como las quejas de los familiares, de los vecinos, etc. Estos datos coinciden con algunos aspectos ya referidos en la literatura, como por ejemplo en el análisis de tres generaciones de usuarios de cannabis en España: Gamella y Jiménez (2003) muestran una tendencia de normalización de este uso. En Brasil, MacRae y Simões (2000) también indican esta misma tendencia entre los jóvenes de las clases medias urbanas.

Sin embargo, no se pueden dejar de reportar algunos casos que aportan otra idiosincrasia en el uso de la marihuana. Para Robert, un joven de 22 años que trabaja como *moto-boy*², la relación con la marihuana desarrolló un vínculo de dependencia de la cual intenta liberarse: «Yo no creo en el control porque, cuando he empezado a usar, así, yo fumaba uno por la mañana, y me quedaba un poco así, uno por la mañana y uno por la noche [...]. Ahí, uno piensa, ¡ah!, creo que voy a aumentar [...]. Siempre iba en aumento, ahí era uno cuando despertaba, uno a las nueve de la mañana, otro al mediodía, otro a las tres de la tarde, uno a las seis de la tarde y otro para dormir. Y era así, y si yo despertaba después de dormir y tenía uno, fumaba también. Por eso yo no creo mucho en el control, pues se convierte en descontrol».

Faustino, un chico de 19 años que vive en una zona de alta vulnerabilidad social, se presenta como un usuario ocasional de marihuana, aunque conozca muy de cerca la realidad del narcotráfico. Dijo que en la zona donde vive a la marihuana no se la considera como una droga. También se mostró crítico en parte con su uso, pues considera que hay un lado bueno y un lado malo: «lo bueno es que duermo bien, como bien, me quedo más relajado; el lado malo es que a veces tengo amnesia, el raciocinio se hace muy lento, el pulmón se llena de humo». Además, relata su experiencia con la proximidad del tráfico de drogas: «solo fumo marihuana, una vida de crimen no tiene futuro. Todos los conocidos que entraron en este mundo han muerto o han

2 *Moto-boy*: es un trabajo de entrega de documentos, o comida hecha por una persona, en una motocicleta, que recibe un pago por su trabajo.

sido detenidos. Yo crecí en medio de la *favela*³, siempre conviví con la marginalidad, pero nunca vendí. Pasaba muchas horas charlando con algunos chavales, el tema era siempre el mismo, vender drogas, convertirse en jefe, empezar a matar, ganar fama. No veo ventajas en ganar fama, quién gana fama tiene corta duración».

Es también lo que señala Karl, un joven de 22 años implicado en tráfico de droga desde los 16 años de edad: «Amenazado es poco, quien está en este mundo, ellos mismos lo dicen, usted acepta cualquier cosa, en cualquier momento usted puede morir [...]. Uso drogas y la ley dice que soy un criminal, pero yo no me siento así. Yo no soy así».

De estos perfiles cabe destacar que las consecuencias extremas de marginación, tráfico y riesgo de muerte son señaladas principalmente por jóvenes de bajo nivel educativo y de clase social, tanto por la presencia misma de las drogas y la cercanía a sus fuentes de obtención, es decir, la oferta, como por la existencia de una serie de situaciones que se correlacionan con los consumos —los factores de riesgo. En estos casos hay que considerar otros determinantes sociales que conllevan situaciones de vulnerabilidad, es decir, aspectos que están envueltos en una macroestructura económica, tales como la dificultad de acceso al mercado de trabajo, estudios, ocio, actividades culturales, etc.

Para comprender la complejidad de la relación de los jóvenes con las drogas, sea en su uso, abuso y dependencia, sea en lo que se refiere a su comercio, hemos buscado emprender un análisis más amplio, que supere las causalidades localizadas en los individuos o en las sustancias. Sin embargo, no podría dejar de subrayar algunos aspectos concordantes en las entrevistas concedidas por jóvenes usuarios de crack. Los fragmentos de las entrevistas que describimos a continuación indican que, de forma coincidente, los consumidores de crack señalan los mismos tipos básicos de problemas, tales como destrucción de la persona, problemas de salud, problemas familiares, económicos y de trabajo, etc.

Así, por ejemplo, a Beethoven, un joven de 28 años que reside con su familia en un barrio de clase media, actualmente desempleado

³ *Favela*: Morada de personas sin renta o con poca renta que viven en condiciones precarias, utilizadas por los narcotraficantes para protección.

y sin estudiar, esta representación se le parece bastante evidente. Vive en una búsqueda de solución para liberarse de su adicción al crack. Ha encontrado momentáneamente un alivio para su sufrimiento en la religión. Relata varios daños relacionados con su consumo de crack, tales como abandono de los estudios, desempleo, pérdida de la salud, de la confianza, de la autoestima: «es feo ser un *noiado* (adicto al crack)... he fumado en la lata solo una vez, no tenía papel, cigarrillos, no tenía nada, entonces yo hice igual que ellos, pero este gesto para mí es muy feo [...] tal vez si usara la marihuana de vez en cuando no estaría mal, no pasa nada, usted fuma uno y al final no quiere fumar otro, otro y otro. Creo que esto fue un error mío, creo que si estuviera fumando marihuana hasta hoy no me causaría tantos problemas».

Esta representación negativa, y al mismo tiempo paradójica, del crack se presenta en otros relatos. Esto es lo que dijo Vincenzo, un joven de 19 años, ayudante de albañil, actualmente desempleado y sin estudiar: «Yo no hablo con nadie que soy usuario de crack, cuando fumo tengo una sensación de euforia, de alegría, pero es una porquería, una trampa». Giorgio, 29 años, funcionario público, dijo: «Hasta el sexo se hace aburrido para mí, pero la sensación del crack es como un orgasmo, una sensación de felicidad. Esto no es una cosa de hombre, sé que estoy haciendo algo malo, es lamentable, pero es así». Boris, 28 años, hijo de un empresario de la élite de la ciudad, dijo: «Empecé a fumar marihuana, después cocaína... hasta no sentir más placer en esas drogas, he encontrado un placer momentáneo en el crack, en lo cual llegué a la conclusión de que no hay placer para reemplazar, porque yo estaba buscando el mismo placer de la primera dosis y hasta hoy yo no lo encuentro... el crack es egoísta, te consume todo, he preferido cambiar la universidad, el hijo, la novia... preferí cambiar todo para quedarme en una *favela* fumando crack en una pipa donde todo el mundo pone la boca, no tiene una lógica, ninguna explicación, es lamentable tal cosa, no tiene explicación, yo no lo entiendo...».

Sin embargo, es preciso no olvidar que los datos de esta investigación se refieren a personas que fueron condenadas por su consumo y están cumpliendo un mandato jurídico-legal. Por lo tanto, no es apropiado afirmar que, en su totalidad, los usuarios de crack son sujetos que comparten de estas mismas representaciones. Corroborando este punto de vista, un estudio reciente en Belo Horizonte (Sapori y Medeiros, 2010) indica diversos perfiles de uso y de usuarios de crack,

por lo que no resulta adecuado perfilar un grupo de usuarios típicos de esta sustancia.

Lo que nos parece importante matizar es una perspectiva dialéctica entre lo que los jóvenes perciben de estas representaciones hegemónicas endemoniadas del crack y cómo ellas influyen en sus percepciones, comportamientos y prácticas. Lo que se observa es que las percepciones sobre los distintos aspectos de las drogas en este grupo revelan una tendencia de endurecimiento en relación al uso de crack en contraste con una tendencia de flexibilidad y benevolencia con relación al uso de marihuana.

Este hecho coincide con un agravamiento de la «alarma social» relacionada con la presencia del crack en Brasil en los últimos años. Creemos que esta es una situación que ciertamente está relacionada con la experiencia sociohistórica que vivimos en el Brasil con relación al crack, y que de alguna manera tiende a influir en la construcción de un cambio con respecto a la representación social de otras drogas, lícitas o ilícitas, para el público joven. En este sentido, coincidimos con las consideraciones de Megías *et alii* (2000: 360) cuando proponen que la experiencia sociohistórica es un elemento absolutamente relevante en los procesos de aprendizaje cultural situados en torno a los consumos de drogas.

Hay que añadir otro elemento que resulta decisivo: la experiencia de cada uno y la función atribuida a su uso. Creemos que uno de los aspectos a ser considerado en la percepción sobre el uso de marihuana por este colectivo de jóvenes se refiere al posible beneficio obtenido, lo que hace que se posicionen favorablemente al uso y su continuidad en detrimento de los posibles daños. Este, además, es un aspecto de gran importancia para la elaboración de estrategias en educación y salud, toda vez que, conforme a lo que ya indicamos en la metodología, la mayoría de las personas que escuchamos (66%) indica un interés en la continuidad de su uso. Por lo tanto, debemos conocer y tener siempre en cuenta los diferentes elementos constitutivos de la representación en materia de drogas si deseamos adoptar estrategias efectivas para reducir los riesgos y daños asociados a su consumo. Subrayamos a este respecto la dimensión de autoatención conforme ha propuesto Menéndez (2009), o sea, como un eje dinámico de las prácticas en salud basadas en la autonomía de los sujetos.

A partir de la contribución de la antropología (Romaní, 2007), podemos señalar que uno de los aspectos importantes de esta investigación se refiere a la diversidad del perfil de los jóvenes que participan en las actividades, lo que confirma la tesis de que los contextos de uso, los usuarios y su relación con las distintas drogas no constituyen un grupo homogéneo de personas que profesan el mismo credo cultural. Hay diferencias en el grado de participación o en la relación que se establece con la droga, y es a partir de estas diferencias que podemos evaluar los riesgos involucrados en esta relación.

Los grupos focales realizados también proporcionaron indicadores importantes a este respecto, ya que demostraron las posiciones antagónicas de los participantes, lo que permitió una buena discusión acerca de los niveles de compromiso de cada usuario con relación a su consumo de drogas. Se hizo evidente que la misma sustancia puede producir reacciones y posee funciones muy distintas para cada sujeto, y que depende de otros factores que no necesariamente el efecto farmacológico de la droga. Hubo un consenso entre los participantes sobre que el efecto de las drogas está relacionado con una condición singular, particular de cada sujeto y su entorno.

Otro aspecto que es importante destacar son las percepciones de estos jóvenes en su participación en los grupos educativos. En este sentido, uno de los sesgos en cuenta en la discusión reside en alguna pregunta acerca de cómo un dispositivo colectivo tiene la capacidad de convivir con tal diversidad, pero sin dejar de lado la decisión, elección y responsabilidad de cada sujeto. Los participantes hicieron algunas sugerencias, como por ejemplo incluir más lecturas, la diversificación de los asuntos del universo más allá de las drogas, para incluir más reflexión, más dinámicas, más informaciones confiables, menos verdades absolutas. Es lo que ha señalado Sofía (23 años), una joven estudiante de psicología sobre su participación en los grupos de una de las instituciones participantes: «Creo que falta escucha... hay mucha gente que percibe eso, queda ese *bla, bla, bla*, esto es lo que todo el mundo ya sabe, pero escucha, un diálogo franco, a veces incluso de querer saber la opinión misma, lo que uno piensa de esto, o de eso, creo que falta mucho. Creo que el camino sería el de la reflexión, no el de la verdad absoluta».

También hay que reflexionar acerca de la forma y el contenido de las informaciones transmitidas. Exagerar los riesgos y problemas rela-

cionados con el consumo de drogas, aunque de manera bienintencionada, sin tener en cuenta la interrelación entre el sujeto, la droga y el contexto, tiende a no ayudar a la hora de afrontar el problema. Transmitir un mensaje que es contradictorio con la experiencia personal de los individuos a quienes se dirige este mensaje tiende a generar una actitud de negación. Es lo que ha señalado Giuseppe (22 años), que estudia para ingresar en el bachillerato, usuario habitual de marihuana: «Voy a ser honesto, usted quiere ver las consecuencias de un camino que otros han elegido y generalizar que eso es así para todas las personas es muy sesgado y manipulador y creo que no funciona [...]. Como cuando hicieron una relación entre el crimen y las drogas. Creo que las drogas pueden presentarse como agravante, pero tengo la plena convicción de que el crimen está estrechamente vinculado a otros problemas. Las generalizaciones que he oído aquí me molestan profundamente, porque tengo una buena educación, yo uso drogas pero nunca tuve el deseo de matar y robar».

Relatos como este nos alertan de que son cada vez más necesarias las matizaciones en relación con la naturaleza de los riesgos y peligros relacionados con el consumo de drogas, que distingan entre el uso y el abuso de sustancias que alteran la conducta y enfaticen las consecuencias legales del uso, promocionando una práctica dialógica. Conforme ha señalado Rosenbaum (2002), programas que usan el miedo como táctica promueven información incorrecta y erosionan la credibilidad de otras posibilidades de intervención. Creemos que las dificultades de elaboración de un discurso común de prevención en Brasil están relacionadas con las distintas maneras de aceptación de la diferencia y la tolerancia, posiciones que, en última instancia, acaban fortalecidas por las paradojas que envuelven las políticas públicas de prevención de drogas en nuestro país (Trad, 2010).

Para un abordaje educativo con jóvenes que escogen experimentar con las drogas, necesitamos acudir a una estrategia alternativa, o sea, un enfoque que permita a los jóvenes tomar decisiones responsables brindándoles información confiable y basada en datos científicos, fundamentalmente cuando verificamos que para muchos jóvenes, especialmente aquellos con bajo nivel de escolaridad, la participación en estos grupos es una de las pocas posibilidades de acceso a la información, razón por la cual reafirmamos la importancia de la transmisión de informaciones cualificadas que posibiliten el desarrollo de

la asertividad. Para que las actividades de prevención tengan alguna perspectiva de éxito tienen que fundarse en una clara disposición a escuchar, comprender y recibir información. Conforme han señalado Edwards y Arif (1981: 272), la prevención es una invitación a cambiar, no una orden, y esa invitación solo se aceptará si es razonable.

Consideraciones finales

Reflexionando sobre estas circunstancias, se observa que algunas decisiones pueden tener características de riesgo, bajo las más diversas formas. El contrapunto que buscamos trabajar es cómo las prácticas de educación y salud pueden proporcionar una mejor condición de opciones en este escenario. En este sentido, consideramos que el marco teórico de las prácticas grupales (Pichón-Riviere, 1998, y Bion, 1975), los talleres de dinámica de grupo en salud (Afonso, 2003), la educación para la autonomía (Paulo Freire, 1996), las nuevas perspectivas en educación y salud (Modena, Nogueira y Schall, 2008), las prácticas de autoatención a la salud (Menéndez, 2009), junto con las concepciones de las estrategias de reducción de riesgos y daños aplicadas al campo de la salud colectiva (Romaní, 2008), pueden acarrear importantes contribuciones.

A partir de estas premisas, creemos que las prácticas de intervención de las medidas socioeducativas no deben presentarse como un programa cerrado en sí mismo y que se limita solo a un asunto penal. El conocimiento debe ofrecerse de una manera dialéctica y esto solo sucede a través del diálogo entre todos los involucrados en el tema. Además, la educación dialógica va más allá de los conocimientos técnicos y se ha comprometido con la construcción de la autonomía, situándose como una alternativa al reduccionismo y las prácticas morales. Resulta de estas consideraciones la necesidad de incluir en estas prácticas una reflexión que fortalezca el protagonismo joven hacia la gestión de sus problemas y su capacidad de decisión, despertando la conciencia de la salud.

De esta forma, los jóvenes pueden tener la oportunidad de plantear preguntas y ampliar su gama de conocimientos. Creemos que esta es una de las posibilidades de intervención en educación y salud, es decir, conciliar la dimensión de transmisión de las informaciones con una reflexión de las vivencias y experiencias, tanto personales

como colectivas, con el objetivo de ofrecer elementos para que estos jóvenes tomen decisiones más cualificadas en relación con sus proyectos de futuro y su propia vida.

A modo de conclusión, es importante no olvidar que el consumo de drogas es una actividad personal, pero determinada o influida por todo género de acontecimientos que solo pueden comprenderse en el contexto social y a los que solo es posible hacer frente mediante una acción preventiva que tenga en cuenta tales elementos (Edwards y Arif, 1981: 263). Es fundamental reafirmar la necesidad urgente de políticas públicas de prevención al uso indebido de drogas que incluyan cambios estructurales que aporten oportunidades reales para nuestros jóvenes hacia una vida más digna. Aún queda mucho por hacer, pero nada se puede construir sin una reflexión sistemática y crítica sobre lo que ya está hecho.

Referencias bibliográficas

- ABRAMO, H. W. (2008). En: *Democracia viva: juventude e integração sul-americana em foco*. Río de Janeiro: Ibase, 10.
- AFONSO, L. *et alii*. (2003) *Oficinas em dinâmica de grupo na área da saúde*. Belo Horizonte: Edições do Campo Social.
- BARDIN, L. (1976). *Análise de conteúdo*. São Paulo: Martins Fontes.
- BAPTISTA, M.; CRUZ, S. M.; MATIAS, R. (orgs.). (2003). *Drogas e pós-modernidade - Vol 1 e 2*, Río de Janeiro: Ed. Uerj.
- BAUMANN, Z. (2005). *Identidade*. Río de Janeiro: Editora Zahar.
- (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. *et alii*. (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- BION, W.R. *Experiências com grupos*. São Paulo. Ed. Da Universidade de São Paulo, 1975.
- COLL, C.; MARCHESI, A.; PALACIOS, J. COLS. (2004). *Desenvolvimento psicológico e educacional: psicologia evolutiva*. 2ª ed. Porto Alegre: Artmed. V. 1.
- DAYRELL, J. A. (2001). *Música entra em cena: o rap e o funk na socialização da juventude em BH. São Paulo*. Faculdade de Educação da USP. Tese de Doutorado.

- DÍAZ, A. (2000). «El estudio de las drogas en distintas sociedades». En: GRUP IGIA y colaboradores. *Contextos, sujetos y drogas*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 31-43.
- EDWARDS, G. y ARIF., A. (1981). *Los problemas de la droga en el contexto sociocultural: una base para la formulación de políticas y planificación de programas*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- FLICK, U. (2009). *Introdução à pesquisa qualitativa*. Porto Alegre: Art-med.
- FREIRE, P. (1996). *Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa*. São Paulo: Paz e Terra.
- GAMELLA, J. y M.L. JIMÉNEZ (2003). *El consumo prolongado de cánnabis. Pautas, tendencias y consecuencias*. Madrid: FAD/ Junta de Andalucía.
- GAZZINELLI, M.F.; REIS, D.C.; MARQUES, R.C. (orgs.). (2006). *Educação em saúde: teoria, método e imaginação*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- GIDDENS, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.
- KRUEGER, Ra. (1988). *Focus group: a practical guide for applied research*. Newbury Park: Sage Publications.
- MACRAE, E. y SIMÕES, J.A. (2000). *Rodas de fumo. O uso de maconha entre camadas médias urbanas*. Salvador, Bahia: EDUFBA.
- MEDeiros, R. (org.). (2008). *Redes sociais: reflexões sobre as redes informais dos usuários de álcool e de crack*. Belo Horizonte, Sigma.
- MEGÍAS, E. (coord.) et alii. (2000). *La percepción social de los problemas de drogas en España*. Madrid: Fad.
- MENÉNDEZ, E. (1998). «Estilos de vida, riesgos y construcción social. Conceptos similares y significados diferentes». *Estudios Sociológicos* (46): 37-67.
- (2009). *De sujetos, saberes y estructuras*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- MINAYO, M.C.S. (2007). *O desafio do conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde*. São Paulo: Hucitec.
- MODENA, C.M.; NOGUEIRA, M.J.; SCHALL, V.T. (2008). «Interface entre educação e saúde: descrevendo uma estratégia propícia ao diálogo, reflexão e troca de experiências sobre sexualidade com adolescen-

- tes», *Revista Educação em Foco* - Año 11, N. 11. Belo Horizonte: Faculdade de Educação/Campus BH/UEMG.
- MOSCOVICI, S. (2003). *Representações sociais: investigações em psicologia social*. Petrópolis: Vozes, 2003.
- PICHON RIVIERE, E. (1998). *O processo grupal*. São Paulo: Martins Fontes.
- RIBEIRO, C. T. (2009). «Que lugar para as drogas no sujeito? Que lugar para o sujeito nas drogas? Uma leitura psicanalítica do fenômeno do uso de drogas na contemporaneidade», *Ágora*. Rio de Janeiro: Vol. 12 Nº 2, Jul-Dic.
- ROMANÍ, O. (2007). «De las utilidades de la antropología social para la intervención en el campo de las drogas». En: ESTEBAN, M.L. *Introducción a la antropología de la salud. Aplicaciones teóricas y prácticas*. Bilbao: Osalde.
- (2008). «Políticas de drogas: prevención, participación y reducción del daño». *Salud Colectiva*; 4 (3): 301-318.
- (coord.) *et alii*. (2010). *Jóvenes y riesgos. ¿unas relaciones ineludibles?* Ed. Bellaterra, Barcelona.
- ROSENBAUM, M. (2002). *Seguridad primero - un enfoque realista sobre adolescentes, drogas y educación acerca de drogas*. San Francisco: Drug Policy Alliance, 3-28.
- SOARES, L. E.; BILL, M.V.; ATHAYDE, C. (2005). *Cabeça de porco*. Rio de Janeiro: Ed. Objetiva.
- SAPORI, L.F y MEDEIROS, R. (2010). *Crack - um desafio social*. Belo Horizonte: Ed. PUCMINAS.
- SCHENKER, M. (2010). «O desafio da drogadicção na sociedade contemporânea», *Ciência E Saúde Coletiva* Vol.15 Nº3, Rio de Janeiro.
- TRAD, S.N.S. (2010). «A trajetória da prevenção às drogas no Brasil: do proibicionismo à redução de danos - e seus reflexos nas políticas locais». Tesis de doctorado dirigida por el Dr. Josep Oriol Romaní y Alfonso. Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social. Programa de doctorat d'Antropologia de la Medicina. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España.